



RESILIENCIA E INTELIGENCIA EMOCIONAL. UNA CORRELACIÓN ESCALAR MULTIFACTORIAL

JORGE FABIÁN DE LA VEGA ESTRADA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
dakarlo@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo expone la creación de un instrumento capaz de medir diversos factores de la resiliencia, empleándolo, se obtuvo una medida que se correlacionó con componentes de la inteligencia emocional, el aprovechamiento escolar y las condiciones sociales, económicas y culturales de niños escolares. El presente escrito es de corte cuantitativo y consistió en demostrar estadísticamente con diversas muestras de alumnos de entre 10 y 13 años de la Escuela Primaria Federal “Alianza por la Educación” ubicada en Ciudad Juárez, Chihuahua, y el “Instituto Julia García Retana”, institución particular perteneciente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en León Guanajuato. Lo anterior, con base en la creación de la Escala de Niveles de Resiliencia para Alumnos de Educación Básica Primaria Mexicana (ENR-AEBP-M1) en correlación con el Spanish Modifiien Trait Mood Scale-24 (TMMS-24) de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004) sobre Inteligencia Emocional; demostrándose entre otras cosas que la Resiliencia y sus factores se encuentran estrechamente relacionados con la Inteligencia Emocional y sus componentes y así mismo exponer lo que se encontró en relación a diversos factores como el género, edad, tipo de escuela, condiciones económicas y sociales y como esto inciden en la conformación de resiliencia.

Palabras clave: Resiliencia, Inteligencia Emocional, Escala de Medición.

INTRODUCCIÓN

Durante por lo menos la última década, comprometido con la vocación de ser mejor maestro, este investigador ha buscado la forma de favorecer en sus alumnos la adquisición de competencias, especialmente las llamadas competencias para la vida y la convivencia. Con este interés, luego





de cinco años de experiencia como docente de primaria, se llevó a cabo una investigación, en el 2009, para conocer la razón del desinterés de algunos estudiantes por aprender. En aquella ocasión, los resultados demostraron que el interés o desinterés del niño se encontraba relacionado con cierta motivación personal del niño hacia el aprendizaje.

Pero, ¿qué era esta motivación? ¿De dónde venía? ¿Qué características la conformaban? ¿Por qué se presentaba en quienes menos se esperaba? ¿Todos la tenían? Si es así ¿por qué no todos la usaban? ¿Se despierta? ¿Se crea? ¿Se construye? ¿Se destruye? Fue entonces que durante la preparación de una clase sobre las propiedades de los materiales, se encontró una propiedad muy interesante: la capacidad de un material de no deformarse por la presión, sino que una vez que ésta se ha debilitado regresar a su forma original.

Buscando un video, se conoció que este concepto, “Resiliencia”, no solamente se aplicaba a la física, sino que en psicología se le puede designar al fenómeno que se presenta cuando una persona, habiendo pasado por situaciones adversas, ha salido airosa de éstas, e incluso “resurge” de ellas, fortalecida en cuanto a su maduración y desarrollo, logrando destacar en las diversas esferas de su vida obteniendo éxito personal y profesional.

RESILIENCIA. CREANDO UNA ESCALA

El concepto de resiliencia fue introducido en el ámbito psicológico hacia la década de los años setenta, por el paidopsiquiatra de enfoque conductista, Michael Rutter, para quien se reducía a una suerte de «flexibilidad social» adaptativa (Trevizan, 2008). El etólogo Boris Cyrulnik amplió el concepto en 1999, al explicar por qué niños y niñas que experimentan situaciones límite, son capaces no solamente de superar las dificultades, sino incluso de salir fortalecidos de ellas, y acceder a una vida productiva para sí mismos y para su sociedad (Trevizan, 2008). La resiliencia es pues, la capacidad que caracteriza a las personas que, a pesar de vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas y logran el éxito (Rutter, 1993). En otras palabras, es la capacidad para enfrentar circunstancias adversas o situaciones potencialmente traumáticas, y recuperarse, saliendo fortalecido y con mayores recursos (Werner y Smith, 1982). La Resiliencia es por tanto, de alguna manera, el arte de navegar entre la tormenta y llegar a puerto seguro.

Encontrar un instrumento capaz de medir apropiadamente la Resiliencia, no resultó sencillo. Se buscaron investigaciones de otros países de América Latina, encontrándose dos de





gran utilidad, una de ellas, la de Eugenio Saavedra y Marco Villalta, de la Universidad Católica del Maule (Chile): “Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años”; la otra: “Construcción y validación de una escala de Resiliencia para escolares”, de Eugenio Saavedra y Ana Castro. También fue muy útil la información contenida en el artículo de Ana Cecilia Salgado, de la Universidad de San Martín de Porres en Perú: “Métodos e instrumentos para medir la Resiliencia: una alternativa peruana”. Se estableció contacto con dos de los autores, que aportaron sugerencias para adaptar un instrumento con base en sus resultados.

Se tomaron en cuenta, además, las aportaciones fundamentales de tres autores, primero Edith Henderson Grotberg quien crea un modelo que caracteriza al niño resiliente con base en las verbalizaciones expresadas a partir de las frases: “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy” y “Yo puedo”. Grotberg (2006) y El segundo Boris Cyrulnik, que 2004, antóloga un libro llamado “El realismo de la esperanza” y que refiere a Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, y su trabajo del 2002 “La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados, la confianza en sí mismos: construir la Resiliencia” quienes comparan la Resiliencia con una pequeña casita, en la que cada espacio representa un campo de intervención posible, para construir, mantener o restablecer la resiliencia: 1. Los cimientos, que se forman a través de los cuidados básicos y la relación de amor con los padres. 2. La planta baja, que se constituye por la diaria interacción con la familia, los seres queridos y las redes de apoyo, lo que permite construir un sentido de la vida. 3. El primer piso, que se refiere al desarrollo de habilidades, competencias, autoestima y sentido del humor. 4. Finalmente, el techo, que representa la capacidad de disfrutar, ser creativo y enfrentar nuevos aprendizajes.

Así, previa comunicación con algunos de los autores se rescataron varios ítems de acceso público de la Escala de Resiliencia Escolar (E.R.E) de Saavedra y Castro (2009), la Escala SV-RES de Saavedra y Villalta (2008), La sección del Inventario Riesgo de Protección (IRPA) que es precisamente, una Escala de Resiliencia (ER), de la autoría de Castro, Llanes y Carreño (2004) y El Inventario de Factores Personales de Resiliencia (IFPR) de Ana Cecilia Salgado (2005), se creó un instrumento al que se llamó Escala de Niveles de Resiliencia para Alumnos de Educación Básica Primaria Mexicana (ENR-AEBP-M1) y cuya aplicación ha ido reforzando su confiabilidad y validez.

En esta escala los 12 factores de los que hablan Saavedra y Villalta (2008) aunados a los





propuestos por Castro, Llanes y Carreño, 2004; Salgado (2005) y algunos otros autores, permiten establecer los 22 factores de Resiliencia, que se reconocen: F1: Autoinsight – introspección – autoconocimiento; F2: Autoestima; F3: Identidad; F4: Autonomía - Autodependencia; F5: Satisfacción; F6: Pragmatismo; F7: Vínculos; F8: Redes; F9: Modelos; F10: Metas; F11: Afectividad; F12: Autoeficacia; F13: Aprendizaje; F14: Generatividad; F15: Autorregulación; F16: Empatía; F17: Creatividad; F18: Humor; F19: Templanza – Moralidad; F20: Iniciativa; F21 Espiritualidad; F22: Asertividad.

APLICACIÓN

La Escala de Niveles de Resiliencia para Alumnos de Educación Básica Primaria Mexicana (ENR-AEBP-M1) se aplicó por primera vez a una muestra de 40 sujetos de un grupo escolar, y por segunda vez, a una muestra aproximada de 181 sujetos de escuelas de diferentes Estados de la República. Se comprobó la relación de los factores contra la variable Resiliencia (significancia bilateral de .000 y una correlación de Spearman entre .549 y .859, las cuales son significativas a un nivel de correlación de .01) y contra aprovechamiento académico, y se encontró que influye mucho el ambiente familiar en dichos niveles, que las mujeres son más resilientes (nivel de significancia de .005 una correlación de Pearson de .774 y una eta de .003), que un nivel socioeconómico alto o muy bajo afectan positivamente la adquisición de esta competencia (índice de significancia bilateral de .009 y una correlación bivariada de Pearson de .840 con un índice de significancia del 99%) y que en todos los casos un adecuado locus de control interno es lo más adecuado (significancia de .003 tanto en la correlación bivariada como en el análisis por ANOVA) (De la Vega, 2010). y en esta tercera ocasión para probar que la Resiliencia y sus factores se encuentran estrechamente relacionados con la Inteligencia Emocional y sus componentes.

El instrumento consta de tres partes: La primera consiste en datos generales que permiten conocer el nivel socioeconómico y cultural de los alumnos, para realizar clasificaciones y comparaciones. La segunda parte es una escala Likert para medir la resiliencia, en la cual, el evaluado contesta afirmaciones sobre su forma de ser y actuar. La tercera parte consiste en una serie de preguntas abiertas que permiten corroborar las respuestas anteriores, y que permitieron, al detectar inconsistencias, hacer modificaciones al instrumento.

Cabe aclarar que en el pilotaje del instrumento, se demostró su confiabilidad, al calcular





el coeficiente alfa de Cronbach, y obtener un resultado de $\alpha = > 0,95$ (De la Vega, 2010). Como se observa:

$$\alpha = \frac{K}{K-1} \left[1 - \frac{\sum Vi}{Vr} \right] = \frac{92}{92-1} \left[1 - \frac{100.371}{1800.186} \right] = 0.9546$$

Así mismo, se estableció la validación de contenido del instrumento a través del criterio de jueces expertos, con amplia trayectoria de investigación en su campo profesional. Además, la validez del juicio de expertos se corroboró calculando el Coeficiente V de Aiken ($V=S/(n(c-1))$), obteniéndose en promedio un resultado de 0.96, luego de realizar ajustes de redacción y modificar algunas frases.

Establecida la confiabilidad y validez del instrumento, para esta tercera muestra se diseñó un estudio no experimental, exploratorio y correlacional. La población la conformaron los 212 sujetos que en el ciclo escolar 2010-2011, integraban la matrícula de la escuela Primaria Federal Alianza por la Educación, ubicada en Ciudad Juárez, Chihuahua. Se tomó una muestra representativa por clousup (solo el tercer ciclo de primaria) al 33.02% de la población, correspondiente a los grupos de quinto y sexto grado, en donde el 54% eran mujeres, y el resto varones, así con base en el Spanish Modifiien Trait Mood Scale-24 (TMMS-24) y la Escala de Niveles de Resiliencia para Alumnos de Educación Básica Primaria Mexicana (ENR-AEBP-M1) se tuvo por objetivo demostrar que la Resiliencia y la Inteligencia Emocional se encuentran íntimamente relacionadas (H1). Y por lo tanto que es posible afirmar que si se fomenta la resiliencia entonces se fortalece la Inteligencia Emocional (H2). Da tal suerte que dada la Variable Independiente (Resiliencia) y la Variable Dependiente (Inteligencia Emocional) se estableció que al fomentar la primera, se logra fortalecer la segunda.

Con el permiso de los padres de los alumnos elegidos, y la colaboración del maestro de grupo, se invitó a los niños a contestar el instrumento. Los datos recabados alimentaron una base de datos creada en el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), mediante el cual se realizaron los análisis correspondientes.

Resultados

Se comprobó la relación de los factores con la variable resiliencia (significancia bilateral de .000 y una correlación de Spearman entre .549 y .859, las cuales son significativas a un nivel de correlación de .01), y con el aprovechamiento académico (correlación de Spearman de .752).





Se encontró que influye mucho el ambiente familiar en dichos niveles (correlación bivariada de Pearson de .456), que las mujeres son más resilientes que los hombres (nivel de significancia de .005, correlación de Pearson de .274 y una eta de .003), que un nivel socioeconómico alto o muy bajo afectan positivamente la adquisición de esta competencia (índice de significancia bilateral de .009 y una correlación bivariada de Pearson de .240 con un índice de significancia del 99%), y que en todos los casos, un locus de control interno es lo más adecuado (significancia de .003 tanto en la correlación bivariada como en el análisis por ANOVA) (De la Vega, 2010). Así mismo la correlación de Pearson que existe entre las variables de resiliencia e inteligencia emocional, es de .705, con un nivel de significancia bilateral de .000 y un nivel de correlación de .01.

Por otra parte, el género resultó ser una variable significativa, pues las mujeres alcanzan niveles de resiliencia más altos que los hombres; de igual manera, respecto a la inteligencia emocional, las niñas alcanzaron puntajes medios de 418, en contraste con los niños, cuya media fue de 338, lo que lleva a considerar que las mujeres, al parecer, desarrollan niveles más altos de resiliencia. Por el contrario, no fue posible confirmar si la edad es también un factor determinante en el puntaje, ya que los sujetos de estudio tenían un rango de edad muy corto, de entre diez y trece años. (De la Vega, 2011)

También resultó importante el nivel educativo y económico de los padres, que obtuvo un índice de significancia bilateral de .027 y una correlación bivariada de Pearson de .265 (.456, solo para el nivel educativo de los papás), con un índice de significancia del 99%, respecto a la variable resiliencia, siendo los niveles alto y muy bajo los que despuntaron. Será necesario, a futuro, ahondar más en esta relación, y distinguir el impacto de los factores culturales, y el de los económicos.

Si bien es cierto que a través de los diversos estudios realizados del 2009 a la fecha por este servidor, se comprobaron diversas hipótesis, también es necesario encaminarse hacia estudios más profundos que incluyan de qué manera puede el maestro ser el motor y detonante que fomente la resiliencia en los alumnos (De la Vega 2012).

CONCLUSIÓN Y DISCUSIONES

Fomentar la resiliencia desde el aula es una prioridad vital, y esta escala puede convertirse en una valiosa herramienta para hacerlo, así como para demostrar otras relaciones de la variable,





como por ejemplo: cuáles de los veinte factores seleccionados para conformar la resiliencia, son los que predominan en cada género. También sería valioso tener el tiempo suficiente para hacer el seguimiento de los sujetos (además de tomar muestras de edad más amplias), y diseñar estrategias específicas para fortalecer aquellos factores determinantes, así como los que se encuentren más débiles, con el fin de ayudar a los sujetos a fortalecer esta competencia.

Por otra parte, será necesario a futuro, ahondar en la relación de la resiliencia del niño y la situación familiar, así como distinguir el impacto de los factores culturales, y el de los económicos; además, convendría evaluar el tiempo que pasan los jóvenes conviviendo con su familia, y el índice de atención y comunicación que hay entre el padre de familia y su hijo, e incluso la cantidad de horas por día que el estudiante pasa frente a la televisión, la computadora, los videojuegos, o bien, jugando en la calle.

En cuanto al género, si bien las mujeres alcanzan niveles de resiliencia más altos que los hombres, ahora la pregunta sería: ¿por qué? ¿Será esto debido a algún gen? ¿Un gen femenino resiliente? ¿O es cuestión de contexto? (De la Vega, 2011)

Este estudio deja por tanto algunas inquietudes, como las ya planteadas; pero sobre todo, un fuerte deseo de continuar investigando, seguir replicando estudios, usar muestras más grandes, rangos de edades mayores e incluso utilizar sujetos de diferentes partes de la república y de marcadas diferencias socio-históricas y económico-culturales. Es pues, el objetivo, seguir probando el instrumento en diversos contextos, y mejorarlo; sobre todo, reduciendo el número de ítems para que su aplicación sea más breve.

Por último, es intención de este autor buscar nuevos enfoques hacia el estímulo de la resiliencia como una competencia en los alumnos, entre ellos, el de la logoterapia. Frankl (1999) comenta que en cada persona existe un potencial para crecer, contando con una fuerza interior que le permite superar situaciones adversas, pero que no todos saben hacer uso de este don natural; sin embargo es a través de fomentar en los niños o jóvenes una autoestima positiva, introspección, independencia, capacidad de interacción, iniciativa, creatividad, sentido del humor y una sana ideología personal, que el sujeto adquiere “luminosidad”, volviéndose resiliente, autorregulado e inteligente emocionalmente. (De Barrier, 2010)

Es por todo esto, que este trabajo trae gratas conclusiones, al descubrir lo cerca que se encuentran estos conceptos mencionados. Fortalecer cambios individuales y personales en estos





rubros, puede trascender hacia triunfos verdaderamente significativos en todas las esferas de vida de las personas, de los alumnos, los maestros, los padres de familia y esto incidirá directamente en la sociedad, llevándola a mejorar.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Castro, A., Llanes, J. y Carreño, A. (2004) ER sección del Inventario Riesgo de Protección IRPA en Una escala de percepción de Resiliencia en el medio ambiente proximal: validez factorial y consistencia internos. En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2971954>

Cyrułnik, B. (1999) Una maravillosa desgracia. Odile Jacob. España: Gedisa

Cyrułnik, B., Tomkiewicz, S., Guenard, T., Vanistendael, S., Manciaux, M., et al. (2004) El realismo de la esperanza. Barcelona: Gedisa.

De la Vega E., J. F. (2010) La Resiliencia. ¿Por qué? Y ¿Cómo fomentarla en nuestros alumnos? Artículo de investigación no publicado.

De la Vega E., J. F. (2011) La Resiliencia y sus componentes como indicadores de Inteligencia Emocional. (Tesis de graduación como Master en Educación con Acentuación en desarrollo Cognitivo) Asesor Tutor Martha Patricia Mendoza. Asesor Titular Ana Bertha Ibarra Gómez. ITESM Universidad Virtual, Escuela de graduados en Educación

De la Vega E., J. F. (2012) Enfoque por competencias Herramientas del nuevo milenio: La resiliencia y sus componentes como indicadores de la inteligencia emocional Ponencia en 1er congreso internacional de Educación: Construyendo inéditos viables (Chihuahua, del 29 de Mayo al 1 de Junio) Memoria electrónica en extenso UACH. ISBN: 978-607-8223-11-4 (pp.223-238)

De Barrier, A. (2010) La capacidad de resistencia del espíritu. Esperanza y transformación después del sufrimiento. [Versión electrónica] en http://www.robertexto.com/archivo16/resil_logoterap.htm

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos (2004) Spanish Modified Trait Mood Scale-24 (TMMS-24), Escala de Rasgo de Meta conocimientos sobre Estados Emocionales. [Versión electrónica] en <http://www.uned.es/competencias-emocionales/TMMS24%20con%20referencias.pdf>





- Frankl, V. (1999) El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder.
- Grotberg, E. (2006) ¿Qué entendemos por Resiliencia?, ¿cómo promoverla?, ¿cómo utilizarla?
En: E. Grotberg (Ed), La Resiliencia en el mundo de hoy. Como superar las adversidades
(pp. 17-57) Barcelona: Gedisa.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14,
626-631.
- Saavedra, E. y Castro, A. (2009) Construcción y validación de una escala de Resiliencia para
escolares en
http://www.rediberoamericanadetrabajoconfamilias.org/ponentes/pdf/chi_castroriosana.pdf
- Saavedra, E. y Castro, A. (2009b) Escala de Resiliencia Escolar ERE para niños de 7 a 12 años.
Santiago de Chile: CEANIM.
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2007) Medición de las características resiliente, un estudio
comparativo en personas entre 15 y 65 años. En
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=68601404>
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008) Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos. Santiago
de Chile: CEANIM.
- Salgado Lévano, A. (2005) Métodos e instrumentos para medir la Resiliencia: una alternativa
peruana; IFPR o Inventario de factores personales de Resiliencia en Liberabit. *Revista de
Psicología*, número 011 Universidad de San Martín de Porres Lima, Perú pp. 41-48. Red
de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad
Autónoma del Estado de México en
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=68601106>
- Trevizan, E. (2008) Resiliencia. Revisión bibliográfica. Curso virtual interdisciplinario a distancia.
Salud mental, psicología y psicopatología del niño, el adolescente y su familia. [Versión
electrónica], en: <http://www.psicoadolescencia.com.ar/docs/final0119.pdf>
- Vanistendael, S., Lecomte, J. (2002) La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la
confianza en sí mismos: construir la Resiliencia. Barcelona: Gedisa.



